

DEMOGRAFÍA URBANA Y EDAD DE MATRIMONIO EN EL PUERTO RICO DÉCIMONONICO: EL CASO DE SAN JUAN

Félix V. Matos Rodríguez

Resumen

Este estudio analiza la edad promedio al momento de contraer primeras nupcias de los diferentes grupos raciales en San Juan, ciudad capital de Puerto Rico, a mediados del siglo XIX utilizando la documentación de los censos poblacionales. Los sanjuaneros estaban posponiendo el matrimonio a mediados del siglo XIX y sus patrones de edad promedio al casarse por vez primera son similares a los identificados en ciertas regiones de Europa occidental. El efecto de la esclavitud es determinante para explicar las altas tasas de soltería entre la población esclava y el que la población blanca de la ciudad en 1846 se estuviera casando mas joven que la población de color. El trabajo analiza las razones demográficas, económicas y sociales para entender las estrategias matrimoniales de los sanjuaneros/as a mediados del siglo XIX.

El artículo provee, además, un breve resumen de las transformaciones demográficas experimentadas en la ciudad durante la primera mitad del siglo XIX, en especial el que la población en San Juan cambiase de una mayoría de mujeres y de gente de color a una mayoría de hombres y gente blanca ya para la década de 1850.

Abstract

This paper analyses the age at first marriage among the racial groups in San Juan, the capital of Puerto Rico, during the first half of XIX Century, using censuses of population. During de first half of the XIX Century the *Sanjuaneros* (inhabitants of San Juan) were

postponing their decision of marrying for the first time and the patterns of mean age at first marriage were similar to such a patterns found in some regions of Western Europe. Slavery is an important factor when we want to explain the very high rates of celibacy among slave population. This factor is related to the fact that white population in the city was marrying more precociously than the other racial groups. In this work we analyse the demographic, economic and social factors helping to a best understanding of marital strategies in San Juan during the first half of XIX Century. We also give a short panorama of the demographic transformations experienced by the city during the same period. Over all we explain the change from a context where women and people outside white groupie were the majority until a new context, at 1850 decade, where the majority was composed by men and white people.

Résumé

Cette étude analyse l'âge moyen au premier mariage pour les différents groupes raciaux à San Juan, capitale de Puerto Rico, vers la moitié du XIXe siècle à l'aide des recensements de la population. Les *Sanjuaneros* (habitants de San Juan) retardaient leur mariage; et leurs modèles d'âge moyen au premier mariage sont les mêmes que ceux identifiés dans certaines régions de l'Europe Occidentale. L'esclavage constitue un facteur clé dans l'explication des taux très élevés de célibat définitif trouvés au sein de la population esclave. Ce facteur est aussi en rapport avec le fait que la population blanche de la ville était se mariaient à des âges plus jeunes que la population de couleur. Le travail analyse les facteurs démographiques, économiques et sociaux qui peuvent aider à une meilleure compréhension des stratégies matrimoniales des habitants de San Juan à cette époque là. Cet article apporte aussi un bref résumé des transformations démographiques de la ville de San Juan pendant la première moitié du XIXe siècle. Il explique surtout le changement depuis une situation de départ, pendant la première moitié du XIXe siècle, quand la majorité était composée de femmes et de gens de couleur, jusqu'à un nouveau contexte vers la décennie de 1850 où la majorité était composée d'hommes et de blancs.

1. Introducción

Al igual que otras partes de América Latina y el Caribe, la isla de Puerto Rico experimentó un aumento en la tasa de población

durante la segunda mitad del siglo XVIII y principios del siglo XIX (Picó, 1986: 137-50 & 180-82; Sánchez Albornoz, 1974: 104-81; Watts, 1990: 307-8, 378-81 & 456-65). En San Juan, ciudad capital de Puerto Rico, también hubo un drámatico incremento poblacional en la segunda mitad del siglo XVIII. Sin embargo, durante la primera mitad del siglo XIX el crecimiento poblacional en San Juan fue muy pequeño (Matos Rodríguez, 1994: 85-91; Sepúlveda Rivera, 1989: 161-62). Aunque tenemos una idea general del comportamiento demográfico de la ciudad previo al siglo XX, la verdad es que la demografía histórica se ha trabajado poco y es mucho lo que desconocemos acerca de los patrones poblacionales de San Juan.

En este trabajo analizaremos las edades promedio en que contraían primeras nupcias los diferentes grupos raciales en San Juan a mediados del siglo XIX. Entre las preguntas que se consideraran en este ensayo se encuentran: ¿Se casaban tarde o temprano las parejas sanjuaneras? ¿Existían diferencias entre los grupos raciales — blancos, negros, mulatos y pardos — en términos de sus estrategias matrimoniales? ¿Cómo afectó la esclavitud los patrones matrimoniales de la población en San Juan? ¿Qué variación hubo, si alguna, en estas prácticas entre 1833 y 1846? ¿Qué nos dicen estos patrones acerca de la vida cotidiana de las mujeres y los hombres en San Juan? Para este estudio utilizaremos los datos de los censos poblacionales capitalinos de 1833 y 1846. Estas son las únicas dos fechas para las cuales tenemos disponibles los manuscritos originales de los censos civiles de San Juan. Existe información en estos dos años sobre tres de los cuatro barrios en que estaba dividida la ciudad murada.

2. Aspectos generales de la población sanjuanera en el siglo XIX

La población capitalina aumentó en un ritmo lento durante la primera mitad del siglo XIX. Esto coincidió con un estancamiento económico en San Juan, sobretudo a partir de la década del 1830 cuando comenzaron a sentirse problemas en la economía de plantaciones azucareras en la Isla. Durante esa primera mitad del siglo XIX el espacio urbano dentro del recinto murado fue utilizado ple-

namente, causando serios problemas de hacinamiento poblacional para las décadas de 1840 y 1850 (Matos Rodríguez, 1994: 201-03 & 236-38 ; Sepúlveda Rivera, 1989: 310-12). Para esa época también cambió el perfil demográfico de la ciudad. Cuando en San Juan la mayoría de la población a principios de siglo estaba compuesta por mujeres y por gente de color, ya para la década de 1850 eran los hombres y la gente blanca la mayoría entre los habitantes de la ciudad murada. Esta transformación, como ha indicado Matos Rodríguez (1994: 130-32), fue el resultado directo de los cambios en las corrientes de emigrantes que se establecieron en San Juan, de las dificultades para continuar importando esclavos africanos, y de una política colonial de urbanización que concientemente expulsaba a las habitantes negros, pardos, mulatos y morenos de la ciudad y los colocaba en los recintos extramuros.

Es desafortunado que dado el material histórico disponible para la investigación no tengamos mejores estudios sobre la demografía de la ciudad capital de Puerto Rico. Existen varios trabajos, en especial los de Rubén Carbonell Fernández (1976), Jay Kinsbruner (1990; 1996), Félix V. Matos Rodríguez (1994), Mariano Negrón Portillo y Raúl Mayo Santana (1992), que han esclarecido varias facetas de la demografía urbana de San Juan en el siglo XIX. Faltan todavía monografías que abarquen la historia demográfica de la ciudad desde su fundación hasta el presente.

La ciudad intramuros de San Juan estuvo dividida en cuatro barrios: Santa Bárbara (cuadrante noreste), Santo Domingo (cuadrante noroeste), San Francisco (cuadrante sureste), y San Juan (también conocido como Fortaleza, en el cuadrante suroeste). Un quinto barrio, el de Ballajá, aparece en ocasiones por separado (1847-1853), pero usualmente fue incluido como parte del Barrio de Santo Domingo (Castro, 1980: 194-95; Sepúlveda Rivera, 1989: 247-54). Los muros de la ciudad de San Juan no fueron derrivados hasta el 1897, permitiendo así la integración espacial de la sección intramuros con los barrios aledaños a la capital —La Marina, Puerta de Tierra, y Cangrejos — que se venían desarrollando desde mediados del siglo XIX.

La información censal para la ciudad de San Juan en el siglo XIX es bastante espóradica. Aunque existen cifras totales de la población intramuros para numerosas fechas del siglo XIX, los

manuscritos originales de dichos censos —que permitirían un análisis a nivel del individuo — no han sobrevivido el pasar de los años. Hasta el presente, se han identificado censos manuscritos para los barrios de San Juan en los siguientes años: [a] Santa Bárbara [1808, 1818, 1823, 1833, 1838, 1840, & 1846]; [b] Santo Domingo [1833 & 1846]; [c] San Juan/Fortaleza [1828]; [d] San Francisco [1833 & 1846] (Matos Rodríguez, 1994: 31-32; Kinsbruner, 1996: 16-18 & 54-57). Para la segunda mitad del siglo XIX solo existen totales de población, divididos por raza y condición legal [esclavo o libre], para la ciudad de San Juan.

Los censos capitalinos no parecen siempre tener concordancia con censos tomados en otros pueblos y ciudades en la Isla. Aunque tenemos información acerca de tres de los cuatro barrios en que estaba dividido San Juan en 1833 y 1846, por ejemplo, no hemos podido encontrar en los archivos locales un total de la población de la capital en esas fechas. Existe un excelente censo de la Isla completado en 1860, pero no hemos podido localizar las planillas originales utilizadas por las autoridades que administraron el censo en San Juan.

3. La edad y el matrimonio

Para calcular la edad promedio en que contraían nupcias por primera vez las parejas en San Juan tendremos que utilizar la fórmula de Hajnal (1953: 111-36). Esta fórmula — el «Singulated Mean Age at Marriage» (SMAM) en inglés — nos permite aproximar la edad al contraer matrimonio por primera vez utilizando datos provenientes de censos poblacionales, que fue la fuente que teníamos disponible para este estudio (Hollingsworth, 1969: 102-03; Schürer, 1989: 67-69). Otras técnicas demográficas se basan en análisis de materiales provenientes de los registros de matrimonios y de otra documentación notarial, tales como testamentos. La fórmula de Hajnal ha sido utilizada con éxito en otros estudios de ciudades de latinoamericanas decimonónicas, como la ciudad de México (Arrom, 1988: 121-51). En el caso de San Juan, dado a que no siempre había suficiente información sobre las personas mayores de 45 años de edad en todos los grupos raciales, modifiqué la fórmula de Hajnal haciendo los cálculos basados en los 40

años de edad envés de 50 años (Hajnal, 1953: 111-36; Schürer, 1989: 67-69.).

Como las clasificaciones con que se identificaban a las personas por sus rasgos físicos o por los de sus padres en América Latina y el Caribe tienen múltiples variaciones, es importante definir las categorías raciales utilizadas en Puerto Rico durante la primera mitad del siglo XIX. Al tope de la jerarquía racial estaban los españoles y criollos blancos; al final estaban los esclavos negros (Kinsbruner, 1996: 1-2; Rodríguez León, 1990: 90). Dentro de los grupos que eran productos de uniones interraciales, los pardos seguían en la jerarquía racial por considerarse como los más blancos (o los menos negros), seguidos por los mulatos y los morenos. Ciertamente estas clasificaciones eran increíblemente arbitrarias y por lo tanto debemos manejarlas, en cuanto al trabajo demográfico, con escepticismo y cuidado.

Las mujeres en San Juan, esclavas o libres, tendían a casarse por vez primera antes que los hombres en 1833 [ver Tabla 1]. Las mujeres libres se casaban, por lo general, casi cuatro años antes que los hombres libres. La diferencia en las edades de matrimonio entre las mujeres y los hombres esclavos era de alrededor de cinco años. Entre las mujeres, las pardas libres eran las que se casaban más jóvenes, como a los 21 años, seguidas por las blancas libres. Estas se casaban cerca de los 26 años de edad. Entre los hombres, los mulatos libres eran los que se casaban por primera vez más jóvenes: a los 27 años de edad. Luego de los mulatos libres, le siguen los pardos libres (a los 28 años) y los hombres blancos (a los 29 años). Tanto las mujeres y los hombres esclavos eran los que contraían matrimonio a la edad más avanzada. Aunque los datos acerca de los matrimonios entre esclavos son limitados, dado que muchos de ellos nunca se casaban, parece que los que lo hacían tenían alrededor de treinta años de edad al casarse por primera vez. Con todo y las diferencias que el sexo, raza, o condición legal indican con respecto a la edad al contraer matrimonio por primera vez todo parece indicar que la población de San Juan estaba posponiendo el matrimonio en el 1833, con excepción de las mujeres pardas libres.

TABLA 1

*Edad Promedio en el Momento de Primer Casamiento («SMAM») en San Juan por Sexo y Raza: 1833 **

	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>
Blancos	26.14	29.30
Negros Libres	28.64	31.19
Negros Esclavos	30.00	34.61
Mulatos Libres	27.22	26.72
Mulatos Esclavos	N.D.	N.D.
Pardos Libres	21.58	28.53
Pardos Esclavos	N.D.	N.D.
Población Libre	26.06	29.73
Población Esclava	28.00	33.07

Notas: * no incluye información sobre el Barrio San Juan/Fortaleza.
 N.D. — No Disponible. Casi todos los casos eran de solteros/as.
 N.C. — No es posible computar. Esto se debe a una combinación de tener pocos casos y que la mayoría de ellos fueran de solteros/as.

FUENTE: Archivo General de Puerto Rico (AGPR), Censos San Juan, Barrios Santa Bárbara, Santo Domingo y San Francisco, 1833.
 (Newell 1988: 97-101). Los cálculos están hechos en base a 40 años de edad.

Los datos del 1846 indican cierta continuidad y ciertas diferencias con las tendencias identificadas para el 1833 [ver Tabla 2]. Las mujeres libres tendían a casarse por primera vez por lo menos tres años antes que los hombres libres. La población libre en San Juan en 1846 parece haberse comenzado a casar uno o dos años antes que en el 1833. En 1846, las sanjuaneras libres se casaban cerca de los 25 años de edad, mientras que los hombres libres se casaban cerca de los 28 años de edad. Esta edad es muy parecida a las edades que han sido identificadas para ciertas partes de Europa occidental donde las mujeres se casaban entre 25 y 26 años y los hombres entre los 27 y 28 años de edad (Anderson, 1980: 18-38; Gaskin, 1978: 23-36; Goody, 1983; Hajnal, 1965: 101-43).

TABLA 2

*Edad Promedio en el Momento de Primer Casamiento («SMAM»)
en San Juan por Sexo y Raza: 1846 **

	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>
Blancos	24.72	27.54
Negros Libres	25.30	26.28
Negros Esclavos	N.C.	35.00
Mulatos Libres	25.26	29.23
Mulatos Esclavos	N.D.	N.D.
Pardos Libres	25.92	29.30
Pardos Esclavos	N.D.	N.D.
Población Libre	25.22	27.88
Población Esclava	N.C.	N.D.

NOTAS: * no incluye información sobre el Barrio San Juan/Fortaleza.

N.D. — No Disponible. Casi todos los casos eran de solteros/as.

N.C. — No es posible computar. Esto se debe a una combinación de tener pocos casos y que la mayoría de ellos fueran de solteros/as.

FUENTE: Archivo General de Puerto Rico (AGPR), Censos San Juan, Barrios Santa Bárbara, Santo Domingo y San Francisco, 1846.

(Newell 1988: 97-101). Los cálculos están hechos en base a 40 años de edad.

Varios aspectos de los patrones de edad promedio al casarse por vez primera de la población libre de San Juan son similares a los que conocemos de otras partes de América Latina. En la ciudad de México, por ejemplo, la edad promedio de las mujeres al casarse era 27.7 años y la de los hombres era cerca de 24 años (Arrom, 1978: 379-80). En Minas Gerais las mujeres se casaban aún más jóvenes que en México. En dicha ciudad brasileña las mujeres tendían a casarse cerca de los 20 años y los hombres cerca de los 27 (Ramos, 1978: 368-69). En San José, Costa Rica, las mujeres se casaban en primeras nupcias a los 21 años y los hombres a los 25 años de edad (Rodríguez Saenz, 1994: 7). Aun cuando las mujeres libres de San Juan seguían el patrón latinoamericano de casarse por primera vez

varios años antes que los hombres libres, estas sanjuaneras se estaban casando a una mayor edad que sus hermanas latinoamericanas. Además, tanto las mujeres como los varones libres en San Juan parecen haber estado retrasando el matrimonio tanto como sus contemporáneos en diferentes partes de Europa occidental. La situación en San Juan, sin embargo, estaba cambiando entre 1833 y 1846, pues en este último año la población libre de la ciudad estaba aplazando el matrimonio menos que en 1833.

La edad promedio en que los hombres y mujeres esclavos se casaban por vez primera era bastante avanzada tanto en 1833 como en 1846. Anteriormente mencioné que existía un gran número de hombres y mujeres esclavos que nunca se casaban, irrespectivo de su edad. La imposibilidad de calcular la edad promedio al contraer primeras nupcias para las mujeres negras esclavas — aun cuando estas superaban el número de hombres negros esclavos en proporción de 3:2 — demuestra que muchas de ellas nunca se casaban. Las que lograban casarse lo hacían al tener alrededor de 35 años de edad. La falta de tener acceso a o de desear el matrimonio podría ser, en alguna medida, un indicio de rechazo por parte de los esclavos urbanos a las instituciones asociadas con sus dueños y patronos blancos. Estudios recientes en Puerto Rico indican una tendencia entre los esclavos a luchar por mantener vínculos familiares aun en uniones estables fuera del matrimonio legal (Negrón Portillo y Mayo Santana, 1992: 89-92; Stark, 1994: 385-418). Todavía queda mucho por investigar acerca de la familias y parejas esclavas en los núcleos urbanos del Puerto Rico decimonónico.

La falta de estudios de demografía histórica en Puerto Rico no nos permite comparar los datos obtenidos en San Juan con otras ciudades de la Isla. Un estudio demográfico del poblado de Guaynabo, aledaño a la ciudad capital, en 1860 indica varios patrones similares a los identificados para San Juan. Utilizando los porcentajes de matrimonios dentro de la población total en el pueblo y un análisis de la presencia de niños entre las edades de 17 y 25 años de edad, el autor concluye que las parejas en Guaynabo estaban retrasando contraer matrimonio (Rodríguez Villanueva, 1981: 151-52). El retraso del matrimonio afectaba las tasas de fertilidad de las mujeres, pues mientras mas cerca de los 30 años de edad menor era el número de años restantes de capacidad reproductiva

para las mujeres. En el caso de Guaynabo, no sabemos si el patrón de posponer el matrimonio identificado por Rodríguez Villanueva había sido una constante durante el siglo XIX o si se encontraba en proceso de cambio o fluctuación como parecen indicar los datos de San Juan entre 1833 y 1846. La comparación entre San Juan y Guaynabo debe tomarse con cuidado pues la primera era una ciudad totalmente urbanizada y el segundo era un poblado primordialmente rural.

Al analizar los datos sobre la edad promedio al contraer matrimonio por vez primera de 1846 y la estructura racial de la ciudad surgen unas variaciones interesantes. Un cambio significativo entre 1833 y 1846 fue que, en general, los blancos tendían a contraer primeras nupcias más jóvenes que la gente de color, con la excepción de los hombres negros libres que se casaban más jóvenes que los hombres blancos. Este hallazgo contradice los resultados de las investigaciones de la ciudad de México a principios del siglo XIX, donde los varones españoles [blancos] se casaban por primera vez por lo menos dos años después que el mexicano promedio (Arrom, 1978: 385). Por el contrario, Ramos (1978 :368-69) encontró que en Minas Gerais los municipios con las proporciones más altas de habitantes blancos, las edades al contraer matrimonio eran las más bajas. En San Juan, el grupo que parecía posponer el matrimonio más o tener mayores problemas casándose lo fueron los negros esclavos. Las mujeres blancas en 1846 eran las más jóvenes al casarse por vez primera, alrededor de los 25 años de edad, seguidas de las mulatas libres, las negras libres y las pardas libres. Entre los hombres, los negros libres tendían a casarse más jóvenes (26 años de edad), seguidos por los hombre blancos, los mulatos libres, los pardos libres y los negros esclavos.

La estructura demográfica de la población de color de San Juan jugó un papel importante en determinar las posibilidades de matrimonio entre los negros, mulatos y pardos. En la ciudad capital existía, particularmente en la primera mitad del siglo XIX, una desproporción sexual en la población de color (ver Tabla 3). La población blanca estuvo balanceada sexualmente durante 1833 y 1846. En el caso de la población de color las mujeres superaban a los hombres en proporción de 3:2. Esta desproporción en la población de color significó que los hombres de este grupo, en general, tenían potencialmente mayor acceso a otra pareja, cosa que facilitaba el concu-

binaje y las relaciones extra-maritales. Tanto el concubinaje como los matrimonios consensuales permitían posponer — hasta evitar — el matrimonio legal y religioso (Kinsbruner, 1990: 456; Crane, 1990: 249-52). Para las mujeres de color la falta de posibles candidatos para el matrimonio dificultaba las posibilidades de casarse. Con cada año que pasaba en sus vidas, aumentaban las posibilidades de que las mujeres de color de San Juan permanecieran solteras. Para las mujeres, — particularmente para las mujeres de color mas pobres — la soltería podía significar estrechez económica, soledad y la falta de respeto verbal y físico por parte de los hombres (Matos Rodríguez, 1997: 248-49 & 259-63).

TABLA 3

*Población de San Juan por Raza y Sexo: 1833 & 1846.**
(Por ciento del Total de Cada Año en Paréntesis)

<i>Sexo/Raza:</i>	<i>1833</i>	<i>1846</i>
Hombres Blancos	1396 (18.9%)	1543 (19.9%)
Mujeres Blancas	1599 (21.7%)	1827 (23.6%)
Hombres Negros	861 (11.6%)	760 (09.8%)
Mujeres Negras	1234 (16.7%)	1246 (16.1%)
Hombres Mulatos	565 (07.6%)	374 (04.8%)
Mujeres Mulatas	872 (11.8%)	629 (08.1%)
Hombres Pardos	318 (04.3%)	508 (06.5%)
Mujeres Pardas	518 (07%)	845 (10.9%)
Totales	7363 (100%)	7732 (100%)

NOTA: * — no existen datos para el Barrio San Juan/Fortaleza.

FUENTE: AGPR, Censos San Juan, Barrios Santa Bárbara, Santo Domingo & San Francisco, 1833 & 1846.

Los datos sobre el estado marital por edad también proveen dudas acerca del acceso a y la importancia del matrimonio para la población de color. La población de color, —irrespectivo de la edad— incluyendo a los esclavos, permanecía soltera muchas mas veces

que la población blanca. Esto era particularmente cierto para todas las mujeres esclavas, pero aun más para las negras. El matrimonio se asociaba con ser «español» y «blanco» y era una institución que conllevaba prestigio y status. Kinsbruner (1990: 440) por ejemplo, ha argumentado que la gente de color en San Juan «había internalizado los valores del sistema de castas» en Puerto Rico. Si Kinsbruner tiene razón, ¿fueron entonces los factores demográficos los que impedían mayormente que personas blancas se casaran con personas de color? Fernando Picó (1982: 136-39), por otra parte, ha indicado que en el interior de la Isla, la falta de acceso a un sacerdote y los altos costos del sacramento de matrimonio disminuían las posibilidades de que la gente común se casara. ¿Aplicaría esta situación al caso de San Juan, aunque fuera en un contexto urbano? Aunque tenemos evidencia de la capacidad de la Iglesia en San Juan de vigilar el comportamiento de sus feligreses urbanos, no existe manera de saber si esta vigilancia significó mayor acceso por parte de la población de color a los sacramentos y a la vida religiosa en San Juan. Las disparidades en las tasas de matrimonio entre los grupos raciales en San Juan parecen indicar que el acceso al matrimonio estuvo afectado por factores no meramente demográficos.

Otro elemento que solicita mayor investigación y escrutinio es la edad promedio tan temprana en que las mujeres pardas libres se casaban por primera vez en 1833 en comparación con las mujeres de otros grupos raciales. Tanto en 1833 como en 1846 todos los grupos — hombres/mujeres, esclavos/libres, blancos/de color — se casaban entre las edades de 24 y 35 años de edad. Las mujeres pardas libres se casaban cerca de los 21 años en 1833. ¿Por qué? El desbalance sexual entre la población de color debe haberle hecho más difícil a las pardas casarse. En 1833, los pardos tenían el desbalance sexual más acentuado entre todos los grupos raciales. En las poblaciones donde los hombres superan numéricamente a las mujeres, estas últimas cuando se casan lo hacen a una edad más temprana. Quizás, los hombres se aprovecharon del desbalance demográfico y buscaron mujeres más jóvenes al casarse. Casarse con mujeres jóvenes aumentaba las posibilidades de tener más hijos y aseguraba que las esposas tuvieran más energía para completar las tareas domésticas. Además, casarse con una mujer más joven aumentaba las posibilidades de que la mujer fuera virgen. Por últi-

mo, los pardos eran uno de los grupos raciales más jóvenes en la ciudad, y quizás esto afectó la relativa temprana edad en que las pardas contraían matrimonio en 1833.

Dondequiera que se afianzó la esclavitud como sistema económico-social, afectó significativamente las características demográficas de la población. La esclavitud tuvo un efecto detrimental en las posibilidades de que la población negra formara lazos afectivos y matrimoniales estables (Klein, 163-78; Morrissey 1989: 81-100). Aunque el entorno urbano en San Juan probablemente facilitó las relaciones entre esclavos — a diferencia de los esclavos viviendo en plantaciones en los municipios de Vega Baja, Ponce o Guayama, por ejemplo — lo cierto es que la población esclava parecía desinteresada o imposibilitada a casarse legalmente. Esto no significó, sin embargo, que no hubiese intentos entre los negros de formar parejas y familias estables (Negrón Portillo & Mayo Santana, 1992: 89-92). Los caprichos de los amos y su desinterés en fomentar familias entre los esclavos fueron factores que afectaron las posibilidades de matrimonio de los esclavos en San Juan. Además no se debe minimizar el que los esclavos podían tener nociones alternas y patrones culturales y étnicos que los harían rechazar o modificar los modelos que le proveían la Iglesia y el Estado español. El reciente estudio de David Stark (1994: 385-417) demostrando que en el siglo XVIII ya existían numerosas relaciones familiares estables fuera del matrimonio entre la población esclava, nos debe poner en alerta sobre hacer generalizaciones para todos los grupos raciales sin tomar en consideración posibles variaciones étnico-culturales. Claro, el trabajo de Stark fue sobre el siglo XVIII y sobre varios municipios rurales; faltan entonces trabajos similares para el siglo XIX y los núcleos urbanos en Puerto Rico para poder precisar acerca de la experiencia de la población esclava de San Juan.

Comparados con los otros sanjuaneros en 1846, los blancos eran los que se casaban por primera vez más jóvenes [exceptuando a los negros libres]. Como la mayoría de los blancos eran españoles o descendientes directos de españoles, la cercanía de su edad promedio al contraer matrimonio por vez primera con la observada en ciertas partes de Europa occidental podría explicar por que se casaban más jóvenes que los demás sanjuaneros. En su estudio sobre la ciudad de México, Silvia Arrom (1978: 379-80) encontró que la población española tenía patrones opuestos, pues en dicha ciudad las castas y

los indígenas se casaban mas jovenes que los españoles. Ramos (1978: 366-67), por su parte, en su estudio sobre Minas Gerais, encontró que los blancos se casaban mas jovenes que la gente de color y los esclavos. La similitud entre caso de San Juan y el de Minas Gerais se podría explicar con la presencia de la esclavitud en ambas sociedades, factor que era casi inexistente en el caso de la ciudad de México. En las sociedades esclavistas la raza y la etnicidad jugaron un papel fundamental en la diferenciación social, cultural y económica. En estas sociedades el matrimonio proveía un status especial (Martínez-Alier, 1989 : 2-3, 93-98; Ramos, 1978: 366-68). El matrimonio era prueba de cierto grado de independencia económica, además de demostrar afiliación y aceptación de las normas sacramentales de la Iglesia. Los españoles blancos en San Juan probablemente tenían mas razones y mas presiones —de tipo religioso, social, cultural y económicas— para casarse que la gente de color. Además, dado que un gran número de hombres jovenes españoles emigraron a San Juan durante la primera mitad del siglo XIX, el matrimonio temprano con una joven criolla capitalina sería una manera efectiva de establecer y expandir lazos familiares y económicos para los recién llegados. Este patrón parece haber sido común entre los comerciantes y sus dependientes (Campos Esteve, 1987: 73-77). El matrimonio, además, era una manera de acentuar la distancia socioeconómica entre los grupos raciales en la ciudad. Mientras mas temprano se marcara esa diferencia, mejor. En una ciudad cada vez más conciente y preocupada por las relaciones interraciales, los blancos debían casarse pronto para fomentar la endogamia y proteger sus intereses.

Finalmente, la composición demográfica de la población española en San Juan puede haber jugado un papel importante en los patrones matrimoniales de ese grupo. Una distribución sexual mas balanceada —particularmente si se compara con la población citadina de color— probablemente facilitó el que los blancos se casaran mas jovenes. La cercanía física y el acceso a parejas de color en San Juan puede haber motivado a muchos padres blancos a concretar un matrimonio a temprana edad para sus hijos a manera de garantizar la endogamia. Aunque las continuas preocupaciones y legislación española referentes a los matrimonios racialmente mixtos y a reafirmar la primacia del consentimiento de los padres para efectuar matrimonios entre menores de edad podrían indicar que la

pureza racial en los matrimonios era un problema en el Caribe hispanico en el siglo XIX, los datos sobre la rareza de los matrimonios interraciales en San Juan parecen indicar lo contrario (Kisnbruner, 1990: 440-41; Martínez-Alier, 1989 11-14, 42-45, 57-63 & 82-102). Dado que en San Juan los blancos se casaban entre sí, la combinación de la presión social y religiosa a favor del matrimonio, con una población sexualmente balanceada en el sentido demográfico, y la proximidad interracial en el pequeño recinto intramuros, podría explicar porque los hombres y mujeres blancos se casaban por vez primera mas jovenes que sus contemporáneos en la población de color.

3. Conclusión

Los habitantes de San Juan parecían estar aplazando el matrimonio durante las décadas del 1830 y 1840. También hemos identificado altas tasas de soltería entre los capitalinos, en particular entre la población negra y esclava. En una sociedad donde la población retrasaba el matrimonio y no se tenían muchas expectativas de vida pasados los cincuenta años de edad, resulta claro que mucha gente pasaba gran parte de sus vidas solteros/as. A falta de estudios especializados, no podemos precisar si estos fueron patrones establecidos antes de 1833 o si eran patrones nuevos. Podríamos especular que la tendencia a posponer el matrimonio pudo estar relacionada con el estancamiento económico que comenzo a experimentar San Juan en los 1830s.

Hemos visto como la edad promedio al contraer primeras nupcias variaba significamente entre los diferentes grupos raciales de la ciudad. Los blancos, con excepción de las mujeres pardas libres, se casaban mas jovenes que la gente de color en San Juan. Factores tales como, una población demográficamente mas balanceada, y las presiones sociales en una colonia donde el mestizaje amenazaba el poder y el status de los blancos, parecen haber contribuido a matrimonios mas tempranos entre los blancos. Como en otras regiones esclavistas, las posibilidades de matrimonio legal y sacramental para los negros y los esclavos fueron muy limitadas.

Los resultados de esta investigación necesitarán de nuevas investigaciones en San Juan que ayuden a esclarecer la historia demográfica de dicha ciudad. Un estudio minucioso de los archivos parro-

quiales de la ciudad —que estuvo fuera de las posibilidades de esta investigación— aportaría datos más sólidos que podrían corroborar o refutar los resultados aquí presentados. Las actas de matrimonio y otro material de los archivos parroquiales ahora están disponibles para esta investigación (Rodríguez León, 1990: 340-48 & 334-36).

Por último, la tarea de la reconstruir la historia de la demografía, de las familias, y de los matrimonios en San Juan no se debe dar en aislamiento y por separado. Para entender plenamente a San Juan necesitamos poder ubicar la ciudad dentro de un contexto comparativo mucho más amplio. Este contexto deber incluir, primeramente, estudios acerca de la demografía de otros centros urbanos y de regiones rurales de Puerto Rico. Solo así sabremos cuan representativo o cuan diferente era la ciudad de San Juan con relación a su entorno decimonónico. En las investigaciones de Eugenia Rodríguez Saenz (1994: 7-9) en Costa Rica, por ejemplo, se identificaron patrones muy diferentes entre la ciudad de San José y sus regiones rurales aledañas. En segundo lugar, el contexto comparativo tiene que incluir una dimensión caribeña. ¿Cómo compara la experiencia de San Juan con la de La Habana, Santo Domingo, Kingston, Bridgetown, Puerto Príncipe y otras ciudades caribeñas? Aunque con experiencias históricas distintas estos centros urbanos en el Caribe compartieron altas tasas de poblaciones esclavas, comercio internacional americano y atlántico, gobierno colonial y militar, y primacia dentro de los sistemas de urbanización específicos dentro de sus respectivas colonias. Solo con este contexto caribeño entenderemos mejor las dinámicas particulares y generalizables de la demografía sanjuanera en el siglo XIX.

Bibliografía

- ANDERSON, Michael, (1980), *Approaches to the History of the Western Family, 1500-1914*, London, MacMillan Press.
- ARROM, Silvia M., (1978), «Marriage Patterns in Mexico City, 1811» *Journal of Family History*, III:4, 376-91.
- ARROM, Silvia M., (1988), *Las mujeres de la ciudad de México, 1790-1857*, México DF, Siglo XXI.
- CAMPOS ESTEVE, Carmen, (1987), *La política del comercio: Los comerciantes de San Juan: 1837-1844*, Tesis de Maestría, Departamento de Historia, Universidad de Puerto Rico-Rio Piedras.

- CARBONELL FERNÁNDEZ, Rubén, (1976), *Las compra-ventas de esclavos en San Juan, 1817-1873*, Tesis de Maestría, Departamento de Historia, Universidad de Puerto Rico-Rio Piedras.
- CASTRO, María de los Angeles, (1980), *Arquitectura en San Juan de Puerto Rico (Siglo XIX)*, Rio Piedras, Editorial Universitaria.
- CRANE, Elaine Forman, (1990), «The Socioeconomics of a Female Majority in Eighteenth Century Bermuda» *Signs* , XV:2, 249-52.
- DE HOSTOS, Adolfo, (1983), *Historia de San Juan, ciudad murada*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- GASKIN, Katherine, (1978), «Age at First Marriage in Europe Before 1850: A Summary of the Family Reconstitution Data», *Journal of Family History*, III:1, 23-36.
- GOODY, Jack, (1983), *The Development of the Family and Marriage in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HAJNAL, John, (1953), «Age at Marriage and Proportions Marrying», *Population Studies*, VII:2, November, 111-36.
- HAJNAL, John, (1965), «European Marriage Patterns in Historical Perspective» in D.V. GLASS & D.E.C. EVERSLEY, editores, *Population in History*, London, Edward Arnold Publishers, 101-43.
- HOLLINGSWORTH, T.H., (1969), *Historical Demography*, Ithaca, Cornell University Press.
- KLEIN, Herbert S., (1986), *African Slavery in Latin America and the Caribbean*, New York, Oxford University Press.
- KINSBRUNER, Jay, (1990), «Caste and Capitalism in the Caribbean: Residential Patterns and House Ownership among the Free People of Color of San Juan, Puerto Rico, 1823-46», *Hispanic American Historical Review*, LXX:3, 433-62.
- KINSBRUNER, Jay, (1996), *Not of Pure Blood: The Free People of Color and Racial Prejudice in Nineteenth-Century Puerto Rico*, Durham, University of North Carolina Press.
- MARTÍNEZ-ALIER, Verena, (1989), *Marriage, Class and Colour in Nineteenth-Century Cuba: A Study of Racial Attitudes and Sexual Values in a Slave Society*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- MATOS RODRÍGUEZ, Félix V., (1994), *Economy, Society and Urban Life: Women in Nineteenth Century San Juan, Puerto Rico (1820-1870)* Tesis Doctoral, Departamento de Historia, Columbia University.
- MATOS RODRÍGUEZ, Félix V., (1997), «La mujer y el derecho en el siglo XIX en San Juan, Puerto Rico (1820-1862)» en GONZALBO AIZPURU, Pilar, editora, *Género, familia y mentalidades en América Latina*, Rio Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 227-64.
- MORRISSEY, Marietta, (1989), *Slave Women in the New World: Gender Stratification in the Caribbean*, Lawrence (Kansas), University of Kansas Press.

- NEGRÓN PORTILLO, Mariano; SANTANA MAYO, Raúl, (1992), *La esclavitud urbana en San Juan: Estudio del Registro de Esclavos (primera parte)*, Rio Piedras, Ediciones Huracán.
- NEWELL, Colin, (1988), *Methods and Models in Demography*, London, Belhaven Press.
- PICÓ, Fernando, (1982), *Libertad y servidumbre en el Puerto Rico del siglo XIX*, Rio Piedras, Ediciones Huracán.
- PICÓ, Fernando, (1986), *Historia general de Puerto Rico*, Rio Piedras, Ediciones Huracán.
- RAMOS, Donald, (1978), «City and Country: The Family in Minas Gerais, 1804-1838», *Journal of Family History*, III:4, 361-75.
- RODRÍGUEZ LEÓN, Mario A., (1990), *Los registros parroquiales y la microhistoria demográfica en Puerto Rico*, San Juan, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe.
- RODRÍGUEZ SAENZ, Josefina, (1994), «Emos Pactado Matrimoniarinos» Familia, comunidad y alianzas matrimoniales en San José (1827-1851)», *Avances de Investigación: Centro de Investigaciones Históricas*, San José, Universidad de Costa Rica.
- RODRÍGUEZ VILLANUEVA, Carlos, (1981), «Guaynabo en 1860», *Anales de Investigación Históricas*, VIII:1-2, 127-62.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás, (1974), *The Population of Latin America*, Berkeley, University of California Press.
- SCARANO, Francisco, (1986), «Población esclava y fuerza de trabajo: Problemas del análisis demográfico en Puerto Rico, 1820-1873», *Anuario de Estudios Americanos*, XLIII, 3-25.
- SCARANO, Francisco, (1989), «Congregate and Control: The Peasantry and Labor Coercion in Puerto Rico before the Age of Sugar, 1750-1820», *New West Indian Guide*, LXIII:1-2, 23-40.
- SEPÚLVEDA RIVERA, Anibal, (1989), *San Juan: Historia ilustrada de su desarrollo urbano*, San Juan, Carimar.
- STARK, David, (1996), «Discovering the Invisible Puerto Rican Slave Family: Demographic Evidence from the Eighteenth Century», *Journal of Family History*, XXI:4, 395-418.
- WATTS, David, (1990), *The West Indies: Patterns of Development, Culture and Environmental Change since 1492*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ZENO, F.M., (1948), *La capital de Puerto Rico, 1508-1947*, San Juan, Editorial Casa Baldrich.